

# **Un fuego que enciende otros fuegos. Redescubrir nuestro carisma**

---

***(C.G. 35; Decreto 2, 2008)***

## **INTRODUCCIÓN**

### **1. Redescubrir nuestro carisma desde lo local-centroamericano con visión universal.**

Una Congregación General es un tiempo intenso de reflexión, de búsqueda, de “examinarnos críticamente” (2.10), de discernimiento que nos compromete como cuerpo apostólico a estar conectados a Dios y a la escucha de su Palabra. Es un momento importante para evaluar lo realizado, re-situarnos en nuestra misión, adaptarnos a los cambios sociales, re-crear y actualizar nuestro carisma y mejorar nuestra vida personal, espiritual y apostólica. El decreto 2 de la CG 35 es una invitación a ver a las “personas” y lo que habita en la tierra (EE.106) desde la misericordia de Dios y el amor de su Hijo Crucificado-Resucitado. Es un texto inspirador que nos reta a redescubrir nuestro carisma en “un mundo que abruma a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes... (2.1)”. Tres podrían ser los hilos conductores que nos permiten sacar provecho de este documento: ¿Quiénes somos?; ¿Desde dónde nos situamos?; ¿Qué queremos hacer y cómo hacerlo desde Centroamérica?

### **2. ¿Quiénes Somos?**

Como cuerpo apostólico que “busca lo mejor para el servicio de Dios en la Iglesia y el Mundo” (2.2) reconocemos que somos pecadores y, sin embargo, llamados a ser compañeros de Jesús (2.16). Con este reconocimiento de nuestra fragilidad y vulnerabilidad personal e institucional, pedimos disculpas por nuestros errores; y al mismo tiempo, expresamos nuestro deseo de conversión y de renovación espiritual. Con su visión profética, el P. Peter- Hans Kolvenbach, S.J. en la homilía con la que finalizaba la CG34, seña-

laba este desafío que sigue vigente después de la CG35: “la Congregación nos llama a un cambio de mentalidad, a una mayor transparencia de nuestra misión, a una conversión del corazón orientada a ‘oblaciones de mayor estima y mayor momento’ (EE.97). ¿Por qué hacerse ilusiones? De la conversión o la falta de conversión dependerá el futuro” (22/03/1995).

En 1540 la Compañía de Jesús presentó al Papa Pablo III su proyecto de vida religiosa y afirmó de modo inequívoco qué es y cuál es su razón de existir. En las Constituciones, San Ignacio de Loyola definió de modo claro la misión y el modo de proceder de la Orden de los Jesuitas. Esta tiene como objetivo fundacional “el servicio de la fe”, la “salvación de las almas”; la búsqueda de la realización plena de todas las personas según el proyecto amoroso de Dios para cada uno de sus hijos. En esta CG35, los jesuitas queremos ratificar, confirmar y asumir el proyecto que Ignacio y los primeros compañeros iniciaron hace casi 500 años: y al mismo tiempo, nos comprometemos a mantener esa llama del “*magis*, lo que es verdaderamente mejor para la mayor gloria de Dios” (2.16). Ignacio y nuestros primeros compañeros venían de diversos lugares y de culturas diferentes, pero eso no fue obstáculo para encontrar la voluntad de Dios. En el centro de este proyecto estaba y está la persona de **Jesucristo**; el profundo convencimiento de que nos salva la vida de Jesús con su amor apasionado y fiel. “A pesar de las diferencias, **lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle**. El es la única imagen que nos une. **Los jesuitas saben quienes son mirándole a El**” (2.2). Es la mirada de Jesucristo la que nos empuja hacia Dios y el mundo, la que configura nuestro “ser y hacer; le da sentido a nuestra vida de “contemplación y acción”; y potencia nuestra “oración y vida profética” (2.9). San Ignacio nos invita a hablar del Dios de Jesús. Tratamos de mostrar cómo es ese Dios que se manifiesta y revela en Jesucristo. Esta es nuestra clave de lectura y confrontación en culturas consumistas que no fomentan la pasión y el celo, sino más bien la adicción, la compulsión, el miedo y la fragmentación (2.21, 26). El Dios de Jesús es desconcertante, porque se manifiesta ligado al abajamiento, la vulnerabilidad y el sufrimiento, la pobreza, la limitación y la impotencia, la propuesta no impositiva, la misericordia y el perdón.

### 3. ¿Desde dónde nos situamos?

“Como compañeros de Jesús, nuestra identidad es inseparable de nuestra misión” (CG 34, d. 2, n 4). Y eso explica que nos situemos “desde Dios, para los demás” (2.9). Sirviendo a la misión de Cristo en un contexto global, actuando “como un cuerpo universal con una misión universal, constatando al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones” (2.20). Este desafío implica asumir el binomio local/global. San Ignacio, con su intuición universal y búsqueda del magis, en la contemplación de la Encarnación, nos presenta a la tierra como un todo, con una gran diversidad de situaciones, variados contrastes y contradicciones humanas. (EE. 106-108). El P. Pedro Arrupe, S.J., tuvo la misma intuición de Ignacio, cuando en 1971, decía al Secretario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU): “los problemas de hoy son universales por naturaleza y pueden ser resueltos sólo con una común preocupación por toda la familia humana” (Pedro Arrupe, S.J.: Ante un mundo en Cambio. EAPSA, Madrid 1972. P.116).

El nuevo contexto histórico está caracterizado por los miles de rostros del otro(a) y por la diversidad de la “familia humana” que se convierte en algo común en las diferentes sociedades y países. De un modo u otro, cada país representa una sociedad multicultural, con presencia de diferentes grupos étnicos, religiosos o lingüísticos que tienen lazos comunes con su herencia, cultura, valores y modos de vivir. La riqueza que produce la diversidad de culturas y la variedad de nacionalidades presentes en la Compañía de Jesús hoy, invita a cada jesuita a abrirnos a lo distinto, a ir “mas allá de las orillas de lo que es cultural y religiosamente habitual”...(2.12). Nos remite a la antropología de Jesús que se atrevió a conversar desde lo prohibido con la mujer samaritana (2.12). Con esta acción, Jesús se convierte en un modelo para dar el salto de las identidades separadas a la construcción de la comunidad plural. No se contenta con estar en un mismo espacio físico o con el acercamiento pasivo de las culturas. Se dirige hacia el pozo, toma la iniciativa de ir a la fuente, y a través del diálogo sobre “el agua viva” (2.12), Jesús promueve la interacción, el intercambio, la “contaminación”, la reciprocidad con una mujer de diferente cultura y religión.

Desde la perspectiva de Ignacio, “que no pretende endulzar o falsificar las realidades dolorosas”(2,6), asumimos que los esfuerzos por lograr la convivencia plural, el intercambio, la “restauración de las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad, reconciliándolas con Dios”(2.13), se pueden convertir en “lugares de conflicto y tensión que ponen en peligro nuestra reputación, tranquilidad y seguridad (P. Adolfo Nicolás, S.J., en sus palabras de saludo al Papa, 21 de febrero de 2008). No podemos negar que los diversos modos de la práctica de la injusticia surgen de la cultura de sus autores y el entorno. “La diversidad se convierte en problemática” cuando las diferencias entre las personas se viven desde la lógica de la explotación y la exclusión (2.22). Entendiendo la cultura como el conjunto de creencias, de ideales, de símbolos y de modos de proceder, de una sociedad, colectividad o grupo, la Compañía ve la importancia de llegar a estas raíces, a las luces y sombras de las personas y las colectividades. A pesar de las dificultades y sufrimientos que esto implica, el “servicio de la fe y la promoción de la justicia siguen siendo parte integrante de nuestra misión” (2.7), “nunca una sin la otra” (2.13). Se trata de la fe como una adhesión de vida, en el que las personas y las colectividades reconozcan la presencia y el amor ilimitado de Dios en su existencia. La promoción de la justicia es el esfuerzo por establecer las condiciones y estructuras de un mundo reconciliado. Se trata de la justicia que brota del Evangelio y que va más allá del cumplimiento de las leyes de este mundo (Mt 20,8-16). Los rápidos cambios tecnológicos, económicos y socioculturales que experimenta el mundo de hoy nos exigen flexibilidad para adaptarnos a los nuevos contextos, pluralidad en el abordaje de las diversas situaciones y creatividad para dar respuestas eficaces a problemas que no son fáciles de ubicar ni de precisar conceptualmente. Tomar consciencia y darle seguimiento a las complejas injusticias y a las cambiantes estructuras socio-culturales es parte integrante de nuestra misión en el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

#### **4. ¿Qué queremos hacer y cómo hacerlo desde Centroamérica?**

“Buscamos servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones mundiales y, simultáneamente, como una red de comunidades locales” (2.20). La identidad del jesuita es relacional, crecemos a través del contacto con la diversidad de

culturas, nacionalidades y lenguas; y al mismo tiempo, “la naturaleza universal de los problemas” nos invita a trabajar desde la interprovincialidad (en unión con otras Provincias de la Compañía de Jesús); con los laicas(os); con religiosas y religiosos de otras comunidades; miembros de movimientos eclesiales y sociales; personas que comparten nuestros valores pero no nuestras creencias... (2.21). Nuestra misión apostólica en Centroamérica no sería posible sin la presencia de laicas, laicos, religiosas y religiosos que trabajan en “favor de la vida de la Iglesia y de la transformación del mundo” (Dec. 6, n2).

Desde nuestra Provincia Centroamericana, el Decreto 2 de la CG35 es un documento que nos reta a seguir profundizando en lo que hemos realizado a través del Proyecto Apostólico Provincial (2001-2010) y nos invita a “intensificar nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo...(2.10)” en una región fuertemente golpeada por la pobreza, la injusticia estructural, la globalización, el tráfico de drogas, la corrupción, las migraciones masivas, los excesos de la economía de mercado, la violencia, la marginalidad urbana y la degradación ecológica. El impacto y la rapidez de estos fenómenos ha facilitado, en algunos casos, que el escepticismo y la desesperanza desplacen a las visiones de la sociedad que inspiraban el trabajo organizativo por un cambio estructural mas amplio, por un lado; y al mismo tiempo, se es más consciente de que los retos son dispersos, diversos y dispersan; quizás por la fuerza misma de lo económico, lo tecnológico y los cambios socioculturales, que tienden a fraccionar las cosas.

Desde la perspectiva de la “colaboración a múltiples niveles” (2.21), los diferentes Sectores de la Provincia Centroamericana (Espiritualidad, Apostolado Social, Educación, Parroquias, Promoción Vocacional, Formación) han realizado importantes esfuerzos en la búsqueda de un trabajo en red, con perspectiva local, regional e interprovincial. “A medida que cambia el mundo, cambia también el contexto de nuestra misión” (2.24). Este esfuerzo por ir creando un Cuerpo Apostólico en red y con mayor movilidad, ha posibilitado que algunos Sectores, en la elaboración de sus planes estratégicos, hayan dedicado un buen tiempo para definir con mayor precisión sus objetivos y metodologías de trabajo y poder contar con más elementos para la planeación, ejecución y evaluación de las diversas tareas. Desde el Consejo Apostólico Provincial y

en conjunto con la Consulta de Provincia, se han discutido temas y proyectos comunes, que se han realizado entre los diversos sectores. En la línea de la formación se han presentado diferentes ofertas como el programa de Diplomado y Maestría en Educación y Aprendizaje (Sector Educación), que se ofrece a docentes y administrativos de nuestras instituciones y otros grupos; la escuela de Formación para el Liderazgo y la militancia política (Sector Apostolado Social); el Programa de Formación de Espiritualidad que se ofrece a laicos, laicas, religiosas y religiosos (Sector Espiritualidad); los encuentros entre laicos(as) y jesuitas, para el estudio del documento sobre las Características de la Parroquia Jesuita en América Latina (Sector Parroquia). Estas son algunas de las múltiples actividades que han servido para ir creando un ambiente de confianza, de sentido de pertenencia al Cuerpo Apostólico y de responsabilidad compartida entre laicos, laicas, religiosas y jesuitas que caminan en una misión común.

Desde el Sector de Espiritualidad se afirma que: “difícilmente podremos responder a las opciones apostólicas sin una renovada vida espiritual y sin ahondar en las raíces profundas de nuestra dimensión apostólica. Debe involucrarse a todos los sectores y países (Proyecto Apostólico Provincial 2001-2006, n.6.1). Si queremos ser consecuentes en mantener el vínculo entre identidad y misión, “debemos de comunicar esta forma de mirar y de ofrecer una pedagogía, inspirada por los Ejercicios Espirituales, que lleve a otros a ello” (2.10). La comprensión de nuestras diversas tareas apostólicas invita a laicos(as) y jesuitas a apropiarnos del sentido de misión, de sentir la gracia de “ser puestos con el Hijo”, a través de la vivencia de los Ejercicios Espirituales. “El corazón de una obra ignaciana son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio” (Dec. 6, n.9). No son un acto de devoción ni un curso académico, sino una experiencia profunda de conversión de mente, corazón, sentimientos y actitudes en consonancia con la voluntad de Dios. Esa experiencia se puede considerar como la primera y fundamental escuela sobre pedagogía ignaciana, que nos abre la conciencia a un sentido de misión en el mundo de hoy. Los Ejercicios Espirituales “antes que ser un instrumento inapreciable de apostolado, son la medida de su propia madurez espiritual” (P. Adolfo Nicolás, en sus palabras al Papa, el 21 de febrero de 2008). A través de la profundidad espiritual que nos dan los Ejercicios Espirituales, laicos(os) y jesuitas, podremos tener capacidad de ir a las “nuevas fronteras de nuestros tiempo”, allí

donde otros(as) no pueden o no quieren hacerse presente. Nuestra vida espiritual nos prepara para mantener viva la llama del servicio de la fe y la promoción de la justicia en Centroamérica. El Decreto 2 de la CG35 es una invitación a laicas, laicos, religiosas, religiosos y jesuitas que formamos un Cuerpo Apostólico, a continuar dando esperanza en el “mundo roto” centroamericano, siguiendo a ese “Jesús que quiere reconducir a todos los hombres y toda la creación a la gloria del Padre (2.27).

José Alberto Idiáquez, SJ.  
Panamá.

## DECRETO

### **Muchas llamas, un solo fuego: muchos relatos, una sola historia**

1.- La Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha portado una llama, en medio de innumerables circunstancias sociales y culturales, que la han desafiado intensamente a mantenerla viva y ardiendo. Hoy las cosas no son diferentes. En un mundo que abruma a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes, la Compañía busca mantener viva la llama de su inspiración original, de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos. Y lo hace transmitiendo un relato que ha soportado la prueba del tiempo, a pesar de las imperfecciones de sus miembros e incluso de todo el cuerpo, gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga. Nuestra intención aquí es presentarla de nuevo como un relato vivo que, al entrar en contacto con las historias vitales de la gente de hoy, pueda darles sentido, aportando un haz de luz en nuestro mundo roto.

2.- Este relato continuado de la Compañía ha servido de fundamento, a lo largo de los siglos, para numerosas experiencias de unidad-en-multiplicidad. Nosotros jesuitas quedamos con frecuencia sorprendidos de que, a pesar de nuestros contextos y culturas diferentes, nos sentimos notablemente unidos. A través de un discernimiento orante, de diálogo franco y de conversaciones espirituales, una y otra vez hemos tenido el privilegio de conocernos como uno en el Señor<sup>1</sup>: un cuerpo unido, apostólico, que busca lo mejor para el servicio de Dios en la Iglesia y para el mundo. Esta experiencia de gracia nos recuerda la experiencia narrada en la Deliberación de los Primeros Padres. Nuestros primeros compañeros, procedentes de lugares tan diferentes y a pesar de que se reconocían “débiles y frágiles”, encontraron juntos la voluntad de Dios en medio de tan gran diversidad de opinión<sup>2</sup>. Su “decidida atención y vigilancia para iniciar un camino totalmente abierto” y el ofrecerse plenamente a él para la mayor gloria de Dios, les permitió encontrar la voluntad de Dios<sup>3</sup>. De este modo

---

<sup>1</sup> Cf. Constituciones, 671.

<sup>2</sup> Deliberatio primorum Patrum (1539), § 1 (MHSl 63, 2).

<sup>3</sup> Deliberatio primorum Patrum (1539), § 1 (MHSl 63, 2).



comenzaron una historia; encendieron un fuego que fue transmitido de generación en generación a todos aquellos que se encontraron con la Compañía, haciendo posible que las historias personales de generaciones se hayan integrado en el conjunto de la historia de la Compañía. Esta historia colectiva ha constituido el fundamento de su unidad; y en su centro estaba Jesucristo. A pesar de las diferencias, lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle: no hacernos sordos al llamamiento del Señor, sino prontos y diligentes para cumplir su santísima voluntad<sup>4</sup>. Él es la imagen única del Dios invisible<sup>5</sup>, capaz de revelarse en todas partes, y en una exacerbada cultura de imágenes, Él es la única imagen que nos une. Los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él.

3.- Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama, y en compañía con otros que comparten esa llamada. Su raíz hay que encontrarla en la experiencia de San Ignacio en La Storta. Allí, “puesto” con el Hijo de Dios cargando con la cruz, y llamado a servirle, Ignacio y los primeros compañeros respondieron ofreciéndose al Papa, Vicario de Cristo en la tierra, para el servicio de la fe. El Hijo, la imagen única de Dios, Cristo Jesús, los une y los envía por el mundo entero. Él es la imagen que está en el corazón mismo de la existencia de cada jesuita hoy día; y es esta imagen suya la que queremos comunicar a los demás lo mejor que podamos.

### **Ver y amar al mundo como lo hizo Jesús.**

4.- Para la vida y la misión de cada jesuita es fundamental esa experiencia que, sencillamente, le pone con Cristo en el corazón del mundo<sup>6</sup>. Esta experiencia no es sólo un cimiento que se colocó en el pasado y se olvida con el paso del tiempo; se mantiene viva y en progreso, se alimenta y se profundiza a través del día a día de la vida del jesuita en comunidad y en misión. Esta experiencia implica al mismo tiempo una conversión de y una conversión para. San Ignacio, mientras se restablecía en su lecho de Loyola, comenzó una profunda peregrinación interior. Gradualmen-

---

<sup>4</sup> Ejercicios Espirituales, 91.

<sup>5</sup> 2 Cor 4, 4; Col 1, 15; Heb 1, 3.

<sup>6</sup> Cf. NC 246, 4º; 223, §§ 3-4.

te vino a caer en la cuenta de que aquellas cosas en las cuales encontraba deleite no tenían ningún valor duradero, mientras que la respuesta a la invitación de Cristo llenaba su alma de paz y de un deseo de conocer mejor al Señor. Pero, como comprendería más tarde, este conocimiento sólo podía ganarse enfrentándose a la falsedad de los deseos que le habían movido. Fue en Manresa donde tuvo lugar esta confrontación. Allí el Señor, que le enseñaba como a un muchacho de escuela, suavemente le preparó para comprender que se podía ver el mundo de otra manera: libre de afectos desordenados<sup>7</sup> y abierto a un amor ordenado de Dios y de todas las cosas en Dios. Esta experiencia forma parte del camino de cada jesuita.

5.- Estando en Manresa, Ignacio tuvo una experiencia junto al río Cardoner que abrió sus ojos de tal modo que “le parecían todas las cosas nuevas”<sup>8</sup>, porque comenzó a verlas con ojos nuevos<sup>9</sup>. La realidad se le hizo transparente, haciéndole capaz de ver a Dios que trabaja en lo profundo de la realidad e invitándole a “ayudar a las almas”. Esta nueva visión de la realidad condujo a Ignacio a buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

6.- Este entendimiento que Ignacio recibió le enseñó una manera contemplativa de situarse en el mundo, de contemplar a Dios que actúa en lo hondo de la realidad, de gustar “la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes y de todo”<sup>10</sup>. Ya desde la contemplación de la Encarnación<sup>11</sup>, queda claro que Ignacio no pretende endulzar o falsificar las realidades dolorosas. Más bien parte de ellas tal como son: pobreza, desplazamientos forzados, violencia entre las gentes, abandono, injusticia estructural, pecado; pero entonces señala cómo el Hijo de Dios nace dentro de esas realidades; y es aquí donde se encuentra dulzura. Gustar y ver a Dios en la realidad es un proceso. El mismo Ignacio tuvo que aprenderlo a través de muchas experiencias dolorosas. En La Storta recibió la gracia de ser puesto con el Hijo cargado con la cruz; de esta forma, tanto él como sus compañeros

---

<sup>7</sup> Ejercicios Espirituales, 21.

<sup>8</sup> Autobiografía 30.

<sup>9</sup> Diego LAÍNEZ, Carta sobre Padre Ignacio (1547), §10 (MHSI 66, 80).

<sup>10</sup> Ejercicios Espirituales, 124.

<sup>11</sup> Ejercicios Espirituales, 101-109.

fueron introducidos en la forma de vida del Hijo, con sus gozos y sus sufrimientos.

7.- De modo semejante la Compañía hoy, al llevar a cabo su misión, experimenta la compañía del Señor y el desafío de la Cruz<sup>12</sup>. El compromiso de “servicio de la fe y promoción de la justicia”<sup>13</sup>, de diálogo con las culturas y las religiones<sup>14</sup>, lleva a los jesuitas a situaciones límite donde encuentran energía y nueva vida, pero también angustia y muerte, donde “la Divinidad se esconde”<sup>15</sup>. La experiencia del Dios oculto no puede siempre esquivarse, pero incluso en lo profundo de la oscuridad cuando Dios parece oculto, puede brillar la luz transformadora de Dios. Dios actúa intensamente en este ocultamiento. Resucitando de las tumbas de la vida y de la historia personal, el Señor se aparece cuando menos lo esperamos, consolando personalmente como un amigo<sup>16</sup> y como el centro de una comunidad fraterna y servidora<sup>17</sup>. De esta experiencia de Dios, que actúa en el corazón de la vida, surge siempre de nuevo nuestra identidad como “servidores de la misión de Cristo”<sup>18</sup>.

### **Nuestro “modo de proceder”**

8.- Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas. Recorremos de nuevo el camino que tomó Ignacio. Como en su experiencia, también en la experiencia, puesto que se abre un espacio de interioridad en el que Dios actúa en nosotros, podemos ver el mundo como un lugar donde Dios actúa y que está lleno de sus llamadas y de su presencia. Así nos adentramos con Cristo, que ofrece el agua viva<sup>19</sup>, en zonas del mundo áridas y sin vida. Nuestro modo de proceder es descubrir las huellas de Dios en todas partes, sabiendo que el Espíritu de Cristo está activo en todos los lugares y situaciones y en todas las actividades y mediaciones

---

<sup>12</sup> Ejercicios Espirituales, 53.

<sup>13</sup> CG 32, D. 2.

<sup>14</sup> CG 34, D. 2, nn. 19-21.

<sup>15</sup> Ejercicios Espirituales, 196.

<sup>16</sup> Ejercicios Espirituales, 224.

<sup>17</sup> Mt 18, 20.

<sup>18</sup> CG 34, D. 2.

<sup>19</sup> Cf. Jn 4, 10-15.

que intentan hacerle más presente en el mundo<sup>20</sup>. Esta misión de intentar “sentir y gustar” la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión, que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo.

9.- Ser y hacer, contemplación y acción, oración y vivir proféticamente, estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con Él como un cuerpo apostólico: todas estas polaridades marcan profundamente la vida de un jesuita y expresan a la vez su esencia y sus posibilidades<sup>21</sup>. Los Evangelios muestran a Jesús en relación profunda y amorosa con su Padre y, al mismo tiempo, completamente entregado a su misión en medio de los hombres y mujeres. Está continuamente en movimiento: desde Dios, para los demás. Este es también el modelo jesuita: con Cristo en misión, siempre contemplativos, siempre activos. Esa es la gracia, y también el desafío creativo, de nuestra vida religiosa apostólica, que debe vivir esta tensión entre oración y acción, mística y servicio.

10.- Tenemos que examinarnos críticamente para mantenernos siempre conscientes de la necesidad de vivir con fidelidad esta polaridad de oración y servicio<sup>22</sup>. Y no podemos abandonar esta polaridad creativa, puesto que caracteriza la esencia de nuestras vidas como contemplativos en la acción, compañeros de Cristo enviados al mundo<sup>23</sup>. En aquello que hacemos en el mundo tiene que haber siempre una transparencia de Dios. Nuestras vidas deben provocar estas preguntas: “¿quién eres tú, que haces esas cosas... y que las haces de esa manera?”. Los jesuitas deben manifestar, especialmente en el mundo contemporáneo de ruido y estímulos incesantes, un fuerte sentido de lo sagrado, inseparablemente unido a una impli-

---

<sup>20</sup> Cf. Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22; también CG 34, D. 6.

<sup>21</sup> Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba): 1 de junio 2007, p. 1.

<sup>22</sup> Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba), 1 de junio 2007, p. 3.

<sup>23</sup> CG 33; CG 34.

cación activa en el mundo. Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos. Porque, en último término, no hay ninguna realidad que sea sólo profana para aquellos que saben cómo mirar<sup>24</sup>. Debemos comunicar esta forma de mirar y ofrecer una pedagogía, inspirada por los Ejercicios Espirituales, que lleve a otros a ello, especialmente a los jóvenes. Así llegarán a mirar el mundo como San Ignacio lo hizo, a medida que su vida se desarrollaba desde lo que había comprendido en el Cardoner hasta la futura fundación de la Compañía con su misión de llevar el mensaje de Cristo hasta los confines de la tierra. Esta misión, enraizada en su experiencia, continúa hoy día.

### **Una vida configurada por la visión de la Storta**

11.- San Ignacio tuvo la experiencia más significativa para la fundación de la Compañía en la pequeña capilla de La Storta en su camino hacia Roma. En esta gracia mística vio claramente “que el Padre le ponía con Cristo, su Hijo”<sup>25</sup>, como el mismo Ignacio había rogado con insistencia a María. En La Storta, el Padre ponía a Ignacio con su Hijo cargado con la cruz y Jesús lo aceptaba diciendo: “Quiero que tú nos sirvas”. Ignacio se sintió personalmente confirmado y sintió confirmado al grupo, en el plan que movía sus corazones de ponerse al servicio del Vicario de Cristo en la tierra. “Ignacio me dijo que Dios Padre imprimió estas palabras en su corazón: ‘Ego ero vobis Romae propitius’”<sup>26</sup>. Pero esta afirmación no hizo que Ignacio soñara con caminos fáciles, puesto que dijo a sus compañeros que en Roma encontrarían “muchas contradicciones”<sup>27</sup>, y que incluso podrían ser crucificados. Es del encuentro de Ignacio con el Señor en La Storta de donde nace la vida futura de servicio y misión de los compañeros con sus rasgos característicos: seguir a Cristo cargado con la Cruz, fidelidad a la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra y vivir como amigos del Señor –y por eso amigos en el Señor– formando juntos un único cuerpo apostólico.

---

<sup>24</sup> Cf. Pierre TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*. Madrid, Taurus, 1967 (original 1957), p. 55.

<sup>25</sup> Autobiografía, 96.

<sup>26</sup> Diego LAÍNEZ, *Adhortationes in librum Examinis* (1559) (MHSI 73, 133).

<sup>27</sup> Autobiografía, 97.

## Siguiendo a Cristo

12.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa abrirnos con Él a todo tipo de sed que aflija hoy a la humanidad. Cristo mismo es alimento, la respuesta a toda hambre y a toda sed.

Él es el pan de vida que, al saciar a los hambrientos, los congrega y los une<sup>28</sup>. Él es el agua de vida<sup>29</sup>, el agua viva de la que habló a la mujer samaritana, en un diálogo que sorprendió a sus discípulos porque le condujo, como agua que corre libremente, más allá de las orillas de lo que es cultural y religiosamente habitual a un intercambio con una persona con quien, según sus costumbres, le estaba totalmente prohibido conversar. Al salir a su encuentro, Jesús se abrió a la diferencia y a nuevos horizontes. Su ministerio trascendió las fronteras. Invitó a sus discípulos a ser conscientes de la acción de Dios en lugares y en personas que ellos se inclinaban a evitar: Zaqueo<sup>30</sup>, la mujer sirofenicia<sup>31</sup>, los centuriones romanos<sup>32</sup>, un ladrón arrepentido<sup>33</sup>. Como agua que da vida<sup>34</sup> a todo el que está sediento, se mostraba interesado por todas las zonas áridas del mundo; y, así, en cualquiera de esas zonas áridas, Él puede ser aceptado, ya que todos los sedientos pueden llegar a comprender lo que significa el agua viva. Esta imagen del agua viva puede dar vida a todos los jesuitas en tanto que servidores de Cristo en su misión, porque, habiendo gustado ellos mismos de esta agua, estaremos ansiosos de ofrecerla a todos los sedientos y de llegar así a gentes situadas más allá de las fronteras –donde quizás el agua no haya brotado todavía– para llevar una nueva cultura de diálogo a un mundo rico, diverso y polifacético.

13.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa anunciar su Evangelio de esperanza a los innumerables pobres que habitan hoy nuestro mundo. Las muchas “pobrezas” del mundo repre-

---

<sup>28</sup> Cfr. Mc 6, 31-44 par.

<sup>29</sup> Cfr. Jn 4, 7-15.

<sup>30</sup> Lc 19, 1-10.

<sup>31</sup> Mc 7, 24-30.

<sup>32</sup> Lc 7, 2-10; Mc 15, 39.

<sup>33</sup> Lc 23, 39-43.

<sup>34</sup> Cfr. Jn 7, 38.

sentan los tipos de sed que, en último término, sólo puede aliviar quien es agua viva.

Trabajar por su Reino significará frecuentemente salir al paso de necesidades materiales, pero siempre significará mucho más, porque la sed de los seres humanos tiene muchas dimensiones; y es a seres humanos a quienes se dirige la misión de Cristo. Fe y justicia; nunca una sin la otra. Los seres humanos necesitan alimento, cobijo, amor, relaciones, verdad, sentido, promesa, esperanza. Los seres humanos necesitan un futuro en el que puedan aferrarse a su plena dignidad; en realidad, necesitan un futuro absoluto, una "gran esperanza" que sobrepase toda esperanza particular<sup>35</sup>. Todas estas cosas están presentes en el corazón de la misión de Cristo, la cual era siempre más que material, como se ve con particular claridad en su ministerio de curación. Al curar al leproso, Jesús lo devuelve a la comunidad, le da un sentido de pertenencia. Nuestra misión encuentra su inspiración en este ministerio de Jesús. Siguiendo a Jesús, nos sentimos llamados no sólo a llevar ayuda directa a la gente que sufre, sino también a restaurar a las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad y reconciliándolas con Dios. Ello exige muchas veces un compromiso a largo plazo, ya sea en la educación de los jóvenes, en el acompañamiento espiritual de los Ejercicios, en el trabajo intelectual o en el servicio a los refugiados. Esta es la manera como intentamos ofrecernos totalmente a Dios, para su servicio, ayudados por la gracia y desplegando todas las competencias profesionales que tengamos.

14.- La manera de actuar del Hijo nos suministra el modelo como nosotros debemos actuar al servicio de su misión<sup>36</sup>. Jesús predicó el Reino de Dios; en realidad, ese Reino se dio con su misma presencia<sup>37</sup>. Y se mostró como alguien que ha venido al mundo, no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre del cielo. Toda la vida de Jesús fue una kénosis y afrontó las situaciones por el olvido de sí mismo, buscando no ser servido, sino

<sup>35</sup> BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Spe Salvi (30 noviembre 2007), cf. números 4 y 35.

<sup>36</sup> Ejercicios Espirituales, 91-98.

<sup>37</sup> Cfr. Mt 12, 28; Lc 11, 20; 17, 21.

servir y dar su vida en rescate por muchos<sup>38</sup>. De ese modo, encarnación y misterio pascual se despliegan en su modo de vida; y, al unirnos con Él, su modo de vida será también el nuestro. Como compañeros suyos en la misión, su camino es nuestro camino.

15.- Siguiendo este camino, los jesuitas confirmamos hoy todo lo que fue declarado en las tres últimas Congregaciones Generales sobre la misión de la Compañía. El servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos, siguen estando en el corazón de nuestra misión. Esta opción cambió el rostro de la Compañía. La hacemos nuestra una vez más y recordamos con gratitud a nuestros mártires y a los pobres que nos han nutrido evangélicamente en nuestra propia identidad de seguidores de Jesús: "Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe; tanto individual como corporativamente"<sup>39</sup>. Como seguidores de Cristo hoy, salimos también al encuentro de personas diferentes de nosotros en cultura y religión, conscientes de que el diálogo con ellas es también parte integrante de nuestro servicio de la misión de Cristo<sup>40</sup>. En cualquier misión que realizamos, buscamos sólo estar donde Él nos envía. La gracia que recibimos como jesuitas es estar y caminar con Él, mirando al mundo con sus ojos, amándolo con su corazón y penetrando en sus profundidades con su compasión ilimitada.

### **En la Iglesia y para el mundo**

16.- Reconociéndonos enviados con Jesús como compañeros consagrados a Él en pobreza, castidad y obediencia, a pesar de que somos pecadores, escuchamos atentamente las necesidades de la gente, a la que deseamos servir. Hemos sido escogidos para vivir como compañeros suyos en un único cuerpo gobernado por medio de la cuenta de conciencia y que se mantiene unido por la obediencia: hombres de y para la Iglesia bajo obediencia al Sumo Pontífice, a nuestro Padre General y a los superiores legítimamente designados<sup>41</sup>. En todo esto, nuestro objetivo es estar siempre dispuestos para el bien más universal, buscando siempre el magis, lo que es verdaderamente mejor, para la mayor gloria de

---

<sup>38</sup> Mc 10,45.

<sup>39</sup> CG 34, D. 2, n. 1.

<sup>40</sup> CG 34, D. 2.

<sup>41</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 352-370.



Dios<sup>42</sup>. Es esta disponibilidad para la misión universal de la Iglesia lo que marca a nuestra Compañía de una manera particular, da sentido a nuestro voto especial de obediencia al Papa y hace de nosotros un único cuerpo apostólico dedicado a servir, en la Iglesia, a los hombres y mujeres en cualquier lugar.

17.- Es sobre todo en la obediencia donde la Compañía de Jesús debería ser distinta de otras familias religiosas. Basta recordar la carta de San Ignacio, en la que escribe: "En otras religiones podemos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos y vigiliass, y otras asperezass que, según su instituto, cada una santamente observa; pero en la puridad y perfección de la obediencia, con la resignación verdadera de nuestras voluntades y abnegación de nuestros juicios, mucho deseo, hermanos carísimos, que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios nuestros Señor"<sup>43</sup>. Es en la obediencia del Suscipe donde San Ignacio se fijó a la hora de subrayar lo que daba a la Compañía su distintivo diferente.

### **Como una comunidad religiosa apostólica**

18.- Junto con la obediencia, los votos de pobreza y castidad de los jesuitas nos permiten ser configurados en la Iglesia a imagen del mismo Jesús<sup>44</sup>: ellos expresan además de forma clara y visible nuestra disponibilidad a la llamada del Señor. Esta disponibilidad se expresa de formas muy variadas, según la vocación particular de cada uno. Así, la Compañía se ve enriquecida y bendecida con la presencia de hermanos, coadjutores espirituales y padres profesos, los cuales, todos juntos, como compañeros en una familia –animada en particular por la presencia de los compañeros en formación– son servidores de la misión de Cristo según las gracias otorgadas a cada uno<sup>45</sup>. De ese modo, los jesuitas vivimos nuestra vida consagrada en respuesta a gracias diferentes. Nosotros actuamos como ministros sacramentalmente en el corazón de la Iglesia, celebramos la Eucaristía y los demás sacramentos y predicamos fielmente la palabra de Dios. Llevamos esa palabra hasta los confines de la tierra, buscando compartir su riqueza con gentes de todas partes.

<sup>42</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 23; Constituciones, 622.

<sup>43</sup> Carta a los Jesuitas de Portugal (26 marzo 1553), § 2 (MHSI 29, 671).

<sup>44</sup> 2 Cor 3,18.

<sup>45</sup> Constituciones, 511.

19.- La diferenciación de funciones y ministerios de los jesuitas encuentra su complemento necesario en una vida de compañeros, vivida en comunidad. Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos caminando con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. Y esta condición pone de relieve cómo personas con distintos antecedentes y diferentes talentos pueden vivir juntas como verdaderos “amigos en el Señor.” La identidad jesuita es relacional; crece en, y a través de, nuestra diversidad de culturas, nacionalidades y lenguas, enriqueciéndonos y desafiándonos. Se trata de un proceso que iniciamos al entrar en la Compañía y en el que crecemos día a día. En la medida en que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando, sobre todo a los jóvenes, a “venir y ver”<sup>46</sup>, a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo. Nada más deseable y más urgente hoy día, puesto que el corazón de Cristo arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él.

### **Un nuevo contexto – Hacia nuevas fronteras**

20.- Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. Buscamos servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones mundiales y, simultáneamente, como una red de comunidades locales. Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros. Globalización, tecnología y problemas medioambientales han desafiado nuestras fronteras tradicionales y han reforzado nuestra conciencia de que tenemos una responsabi-

---

<sup>46</sup> Jn 1,39.

lidad común del bienestar del mundo entero y su desarrollo de una manera sostenible y generadora de vida<sup>47</sup>.

21.- Las culturas consumistas actuales no fomentan la pasión y el celo, sino más bien la adicción y la compulsión. Están pidiendo resistencia. Será necesaria e inevitable una respuesta compasiva a estas formas de malestar cultural, si hemos de compartir la vida de nuestros contemporáneos. En circunstancias tan cambiantes se ha hecho imperativa nuestra responsabilidad como jesuitas de colaborar a múltiples niveles. Así, nuestras provincias deben trabajar cada vez más juntas. Igualmente debemos trabajar con los demás: religiosos y religiosas de otras comunidades; laicos; miembros de movimientos eclesiales; personas que comparten nuestros valores pero no nuestras creencias; en una palabra: todas las personas de buena voluntad.

22.- Dios ha creado un mundo con diversidad de habitantes, y eso es bueno. La creación expresa la rica belleza de este mundo amable: personas que trabajan, ríen, prosperan juntas<sup>48</sup>, son signos de que Dios está vivo entre nosotros. Sin embargo, la diversidad se convierte en problemática cuando las diferencias entre las personas se viven de tal manera que unos pocos prosperan a expensas de otros que son excluidos, de modo que hay gentes que luchan, se matan unos a otros resueltos a destruirse<sup>49</sup>. Entonces Dios sufre en Cristo en y con el mundo, y quiere renovarlo. Aquí es precisamente donde se sitúa nuestra misión. Y es aquí donde tenemos que discernirla siguiendo los criterios del magis<sup>50</sup> y del bien más universal<sup>51</sup>. Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas. Y necesita colaboradores en esta empresa: gente cuya gracia consiste en ser recibidos debajo de la bandera de su Hijo<sup>52</sup>. Nos esperan las "naciones", más allá de definiciones geográficas, "naciones" que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que

<sup>47</sup> Cf. Globalización y marginación, Roma, Secretariado de Justicia Social, febrero 2006, pp. 16-17.

<sup>48</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 106.

<sup>49</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 108.

<sup>50</sup> Ejercicios Espirituales, 97.

<sup>51</sup> Constituciones, 622.

<sup>52</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 147.

usan a Dios como un instrumento para fines políticos. Hay nuevas “naciones” y hemos sido enviados a ellas<sup>53</sup>.

23.- Recordando al Padre Jerónimo Nadal, podemos afirmar con él: “El mundo es nuestra casa”<sup>54</sup>. Como decía recientemente el Padre Kolvenbach: “un monasterio estable no nos sirve, porque nosotros hemos recibido el mundo entero para hablarles de la buena noticia... no nos encerramos en un claustro, sino que permanecemos en el mundo entre la multitud de hombres y mujeres que el Señor ama, puesto que están en el mundo”<sup>55</sup>. Todos los hombres y mujeres nos preocupan de cara al diálogo y a la proclamación, porque nuestra misión es la misma que la de la Iglesia: descubrir a Jesucristo en los lugares donde hasta ahora no lo hemos descubierto y revelarlo donde nunca antes se le vio. En otras palabras, buscamos “encontrar a Dios en todas las cosas”, siguiendo lo que San Ignacio nos propone en la “Contemplación para alcanzar amor”<sup>56</sup>. El mundo entero se transforma en objeto de nuestro interés y de nuestros desvelos.

24.- Así pues, a medida que cambia el mundo, cambia también el contexto de nuestra misión; y las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta. Por ello nos sumergimos más profundamente en ese diálogo con religiones que nos podrían enseñar que el Espíritu Santo está actuando en todo este mundo que Dios ama. Nos volvemos también a la “frontera” de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar.

### **Ite, inflammate omnia**

25.- Cuentan las crónicas que, cuando San Ignacio envió a San Francisco Javier al Oriente, le dijo: “Id, inflamad todas las cosas”. Con el nacimiento de la Compañía de Jesús, un fuego nuevo

---

<sup>53</sup> Adolfo NICOLÁS, Homilía en el día después de su elección como Superior General de la Compañía de Jesús, Iglesia del Gesù, Roma, 20 de enero 2008.

<sup>54</sup> Jerónimo NADAL, 13ª Exhortatio Complutensis (Alcalá, 1561), § 256 (MHSI 90, 469-470).

<sup>55</sup> Homilía Regimini Militantis Ecclesiae, al celebrar, el 27 de septiembre 2007, el aniversario de la aprobación de la Compañía de Jesús.

<sup>56</sup> Cf. Ejercicios Espirituales, 230-237.

se encendió en un mundo en transformación. Se inició una forma novedosa de vida religiosa, no por industria humana, sino como una iniciativa divina. El fuego que entonces se prendió continúa ardiendo hoy en nuestra vida de jesuitas, “un fuego que enciende otros fuegos”, como se dice sobre San Alberto Hurtado. Con ese fuego, somos llamados a inflamar todas las cosas con el amor de Dios<sup>57</sup>.

26.- Hoy se plantean nuevos retos a esta vocación. Vivimos nuestra identidad como compañeros de Jesús en un contexto en el que múltiples imágenes, las innumerables caras de una cultura fragmentada, compiten buscando nuestra atención. Se introducen en nosotros, echan raíces en la fértil tierra de nuestros deseos naturales, y nos llenan de sensaciones que bullen en nuestro interior y se apoderan de nuestros sentimientos y decisiones sin que nos demos cuenta. Pero conocemos y proclamamos una imagen, Jesucristo, que es verdadera imagen de Dios y verdadera imagen de la humanidad, el cual, cuando lo contemplamos, se hace carne en nosotros, sanando nuestras rupturas internas, y reconstruyéndonos como personas, como comunidades, y como un cuerpo apostólico consagrado a la misión de Cristo.

27.- Para vivir esta misión en nuestro mundo roto necesitamos comunidades fraternas y gozosas en las que alimentemos y expresemos con gran intensidad la única pasión que puede unificar nuestras diferencias y dar vida a nuestra creatividad. Esta pasión crece con cada nueva experiencia del Señor, cuya imaginación y amor por nuestro mundo son inagotables. Este amor nos invita a “la participación en la misión del enviado del Padre en el Espíritu, mediante el servicio siempre en superación, por amor, con todas las variantes de la cruz, a imitación y en seguimiento de ese Jesús que quiere reconducir a todos los hombres y toda la creación a la gloria del Padre”<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> Lc 12, 49.

<sup>58</sup> Pedro ARRUIPE, “Inspiración trinitaria del carisma ignaciano”, § 79, AR 18 (1980-1983) 101.

## METODOLOGÍA

### A. Otros textos de referencia

Para ampliar la lectura del tema de este capítulo y los puntos que en el Decreto se abordan, puedes acudir al siguiente material:

- James Corkery, SJ, "Identidad – Una mirada al nuevo Decreto", *Promotio Iustitiae* No. 98-99, 2008/1, pp.9-13.
- Toni Catalá, "¿Quién es hoy la Compañía de Jesús?", *Sal Terrae*, Tomo 96/5, Mayo 2008, 357-367.

### B. Pautas para la reflexión personal

- Lee Mateo 9, 35-38
  - + La misión de Jesucristo es la buena noticia del Reinado de Dios
  - + A esa misión invita a otros. Él es el "dueño" de la misión, los demás, seamos jesuitas o seamos laicos, o sacerdotes o religiosas, somos "trabajadores" de Él.
- Relee el Decreto
  - + ¿Qué ideas y sensaciones te provocan la imagen del "fuego que enciende otros fuegos"?
  - + ¿Qué sería, en tu opinión, lo particular, lo específico del "fuego jesuítico", y por otro lado, lo propio, lo específico, del "fuego laical"?
  - + ¿Cuáles serían, para ti, las ideas principales del Decreto?
  - + Cerrar la reflexión rezando el Alma de Cristo

### C. Pautas para el diálogo en grupo

- Constatar que todos hayan leído el Decreto y hayan realizado la reflexión personal
- Compartir y dialogar sobre las ideas que cada cual haya señalado como las principales del Decreto.
- Compartir y dialogar sobre la imagen del "fuego que enciende otros fuegos"...basándose en la experiencia de cada uno en la obra en la que colabora ¿cómo se ha dado la relación "entre fuegos"?
- Cerrar con una oración de acción de gracias y compartiendo el Padre Nuestro.